

## LA CERAMICA EXCISA DE PARTELAPEÑA (EL REDAL) DATOS PROPORCIONADOS POR LAS ULTIMAS EXCAVACIONES

Carlos L. Pérez Arrondo\*  
Pedro Alvarez Clavijo\*

### RESUMEN

*Desde 1979, los autores realizan un estudio sistemático del yacimiento de Partelapeña (El Redal), descubierto en 1935. Atienden principalmente a la definición de su secuencia estratigráfica, en la que se incluyen niveles de ocupación desde el Bronce Pleno hasta la Romanización. En uno de ellos, datado por C.14 en el  $680 \pm 50$  a.c. quedó estratificada la cerámica excisa, durante mucho tiempo utilizada como fósil director de las «invasiones indoeuropeas». Actualmente, según los autores, la valorización de este elemento no puede establecerse sin tener antes en cuenta los contextos en que aparece.*

### SUMMARY

*Since 1979 on, the authors have been working on a systematic study of the Pelagüeña deposit in El Redal, first brought to light in 1935. They care, mainly, for the definition of a stratigraphic sequence, in which different levels of occupation are included, from the full Bronze period to the Romanization. In one of them, dated  $680 \pm 50$  a. C. by C.14 Excise Pottery was stratified; it was used as a fossile director of indoeuropean invasions for a long time. Nowadays, in the authors' view, the evaluation of this element can't be established without having taken into account the context in which it appears.*

Las cerámicas excisas de Partelapeña están presentes en la bibliografía arqueológica desde 1939<sup>1</sup>. La calidad de las mismas eclipsó el interés por las condiciones de su hallazgo y, rápidamente, se les encontraron paralelos transpirenaicos con los que argumentar las invasiones indoeuropeas de la Península Ibérica.

Los primeros trabajos de B. Taracena, en 1935, y los posteriores de A. Fernández Avilés, en 1945, realizados, lógicamente, con los medios y criterios de la época, nunca fueron publica-

\* Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Colegio Universitario de La Rioja.

1. M. ALMAGRO BASCH: *La cerámica excisa de la 1.ª Edad del Hierro*. Ampurias I. Barcelona, 1939. Pp.: 145-146.

dos<sup>2</sup>. Y, por lo que respecta a los materiales, tan sólo algunos, en especial las cerámicas excisas, han sido objeto de estudios parciales<sup>3</sup>.

A pesar de un conocimiento tan limitado, el yacimiento fue utilizado, frecuentemente, como uno de los puntos de referencia que permitían relacionar al Valle del Ebro con la cultura hallstática centroeuropea<sup>4</sup>. El peso de este planteamiento recaía, en buena medida, en la cerámica excisa, sobrevalorada como fósil director de las citadas invasiones.

El avance de las investigaciones ha permitido que esta situación varíe en los últimos años. Por un lado, se ha cuestionado la importancia atribuida a la cerámica excisa, reduciéndola a su justo término<sup>5</sup>. Por otro, comienzan a ser mejor conocidos el Eneolítico y la Edad del Bronce, especialmente en la Meseta Norte y el Valle del Ebro.

Como resultado de todo ello, hoy puede afirmarse que la excisión, como técnica decorativa, se aplica en la Península Ibérica desde el Eneolítico hasta la Primera Edad del Hierro –y aún más, si incluimos las cajas prismáticas celtibéricas–. No faltan en el Alto Ebro ejemplos que corroboran estos extremos. Recordemos, tan sólo, un vaso campaniforme procedente del dolmen de Peña Guerra II<sup>6</sup> o las cerámicas aparecidas en algunos depósitos en hoyos de la Llanada Alavesa, atribuibles al Horizonte Cogotas I<sup>7</sup>.

Si bien la continuidad entre los contextos del Campaniforme Ciempozuelos y el Horizonte Cogotas I se atisba a través de varios yacimientos meseteños –como el Castro de La Plaza (Cogeces del Monte, Valladolid), Los Tolmos (Caracena, Soria) o la Cueva de Arevalillo de

2. Tan sólo aparecen breves referencias en:

B. TARACENA: *La antigua población de La Rioja*. Archivo Español de Arqueología, XIV. Madrid, 1941. Pp.: 168-172.

A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Excavaciones en Logroño (1945): Monte Cantabria y El Redal*. Berceo, n.º 40. Logroño, 1945. Pp.: 329-343.

IDEM: *Excavaciones en El Redal (Logroño)*. V C.N.A. Zaragoza, 1959. Pp.: 157-166.

3. A. AGUIRRE: *Una tarde en el yacimiento de El Redal*. Berceo, n.º 35. Logroño, 1955. Pp.: 143-148.

M.<sup>a</sup> A. DEL RINCÓN: *Materiales de El Redal en el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*. Pyrenae, n.º 8. Barcelona, 1972. Pp.: 67-76.

C. BLASCO: *Cerámica excisa de El Redal*. Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño. 1973. Pp.: 101-120.

IDEM: *Notas sobre la cerámica de El Redal (Logroño)*. Miscelánea Arqueológica I. XXV Cursos Internacionales de Ampurias. Barcelona, 1974. Pp.: 175-186.

A. CASTIELLA: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977. Pp.: 127 y ss.

J.J. FERNÁNDEZ MORENO: *La cerámica de El Redal en el Museo Numantino*. II Coloquio sobre Historia de La Rioja. Logroño, 2-4 octubre de 1985. (En prensa).

4. M. ALMAGRO BASCH: *La España de las invasiones célticas*. Historia de España (dirigida por R. Mndez. Pidal) I.2. Madrid, 1952. Pp.: 210-211.

A. BELTRÁN: *La indoeuropeización del Valle del Ebro*. I Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1960. Pp.: 103-124.

5. F. MOLINA; O. ARTEAGA: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, n.º 1. Granada, 1976. Pp.: 175-215.

6. C. PÉREZ ARRONDO: *Aportaciones al estudio de la Edad de los Metales en el Valle Medio del Ebro. La Cultura Eneolítica en La Rioja*. Calahorra: Bimilenario de su fundación. Madrid, 1984. Pág.: 45, lám.: II, fig.: b.

7. A. LLANOS; D. FERNÁNDEZ MEDRANO: *Necrópolis de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa, n.º 3. Vitoria, 1968. Pp.: 45-72.

A. LLANOS; J.A. AGORRETA: *Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa, n.º 5. Vitoria, 1972. Pp.: 99-112.

Cega (Segovia)<sup>8</sup>-, la relación existente entre este último y los poblados que durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro proliferan en el Valle del Ebro aún no ha podido determinarse. La presencia de cerámica excisa en muchos de estos hábitats podría vincularlos de algún modo con Cogotas I, aunque esta relación debería ser confirmada por otros datos todavía no contrastados. En caso contrario caeríamos en el error de considerar a la excisión, nuevamente, como un fósil director aunque esta vez de una cultura autóctona. Huyendo de la simplificación del problema, las actuales líneas de investigación tienden a tomar en consideración la importancia de los sustratos culturales de la Edad del Bronce en la formación del mundo del Bronce Final -Hierro I para el que, tradicionalmente, se había postulado un origen transpirenaico. Así pudimos constatarlo en los recientes II Encuentros de Prehistoria Aragonesa, celebrados en Caspe<sup>9</sup>.

Ante esta situación el problema que plantean los materiales de El Redal y, en conjunto, todos los que dentro del Valle del Ebro se encasillan en el tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro, estriba en discernir en qué medida representan la evolución de culturas preexistentes o, bien, la innovación a partir de influjos externos. El primer paso para resolverlo consiste en la definición de contextos claros en los que puedan encuadrarse los materiales, superando las relaciones meramente tipológicas.

Estas circunstancias añaden más interés a la revisión del yacimiento de Partelapeña. Comenzamos el estudio sistemático del cerro en 1979. Los trabajos de campo que se vienen desarrollando desde ese año afectan, principalmente, a la ocupación del Bronce Final - Hierro I, con el doble objetivo de determinar cuáles son las zonas en las que ésta permanece intacta y establecer, a continuación, la secuencia estratigráfica de la misma. Paralelamente, se procede al estudio de los materiales y datos suministrados por las excavaciones, que culminará con la publicación de la correspondiente memoria.

En el caso concreto de la cerámica excisa, estos trabajos permiten resolver el problema de los materiales ya conocidos, es decir, de los procedentes de las excavaciones de B. Taracena y A. Fernández Avilés, que han quedado claramente estratificados. Al mismo tiempo, se plantea la posibilidad de que en las ocupaciones anteriores, detectadas en los sondeos estratigráficos, también esté presente la excisión.

## I. El poblado superior con cerámica excisa

La cima del cerro se vio afectada, en su mayor parte, por excavaciones anteriores, tanto oficiales como incontroladas, y por los agentes erosivos, muy activos al carecer el lugar de una cubierta vegetal significativa. En la campaña de 1979 se consiguió delimitar un área relativamente intacta en el extremo meridional de la misma<sup>10</sup>.

Por debajo de un nivel superficial en el que se mezclaban materiales de diversas épocas, se hallaron los restos de una habitación rectangular de 5,5 por 7 metros. De ella se conservaban

8. G. DELIBES; J. FERNÁNDEZ MANZANO: *El Castro de La Plaza, de Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de Cogotas I*. B.S.A.A. XLVII. Valladolid, 1981. Pp.: 51-70.

A. JIMENO: *Los Tolmos de Caracena*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 134. Madrid, 1984.

M.<sup>a</sup> D. FERNÁNDEZ-POSSE: *La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, n.º 12. Madrid, 1981. Pp.: 43-84.

9. *El Bronce Final - Hierro en el Valle Medio del Ebro y territorios adyacentes*. Actas de los II Encuentros de Prehistoria Aragonesa (Zaragoza-Caspe, 29 de Octubre a 1 de noviembre de 1986). (En prensa). Vid. especialmente la comunicación de:

G. RUIZ ZAPATERO: *Los Campos de Urnas en el sector oriental de la Submeseta Norte*.

10. C. PÉREZ ARRONDO: *Estratigrafía arqueológica en Partelapeña (El Redal, La Rioja)*. XVI C.N.A. Zaragoza, 1983. Pp.: 439-441.

la base de los muros, compuesta por dos hiladas de mampostería, y restos de adobes del alzado. Su interior estaba colmatado por rastros de destrucción: cenizas, madera quemada y adobes derruidos. El piso aparecía inclinado, siguiendo la pendiente del cerro. Esta circunstancia permitió que los estratos fértiles se conservaran mejor en la parte baja de la habitación, mientras que en la superior se difuminaban barridos por la erosión.

Junto a la estructura descrita aparecieron un hogar exterior y restos de otra vivienda no delimitada. La ampliación del corte en 1983 afectó a una nueva habitación, contigua a la anterior, en la que se habían conservado mejor los estratos de destrucción.

Buena parte de la cerámica excisa recogida en las campañas de excavación desde 1979, fragmentos que, en total, pueden corresponder a más de una centena de vasijas diferentes, procede de estas viviendas y se recuperó en contextos no alterados por ocupaciones posteriores o por la erosión.

## 1. CARACTERISTICAS DE LA CERAMICA EXCISA.

### a) *Perfiles y tamaños.*

Pese al carácter fragmentario de los restos recuperados, es posible, en muchos casos, identificar el perfil original de las vasijas, máxime si las comparamos con las que pueden reconstruirse o con las conservadas en los Museos de Soria y Logroño.

Atendiendo a sus perfiles<sup>11</sup>, podemos agrupar los restos de Partelapeña en dos tipos de recipientes:

- Perfiles simples, carentes de inflexión en sus paredes, y abiertos (Lám. 1.a.).
- Perfiles compuestos, carenados y con cuello exvasado. (Lám. 1.b, c, d).

Los ejemplares del primer tipo son escasos. En las excavaciones sólo se ha recuperado un fragmento que viene a unirse al recipiente recogido por A. Aguirre<sup>12</sup> y a los depositados en la Universidad de Barcelona<sup>13</sup>. El diámetro de su boca oscila entre 20 y 24 cms. Su altura varía dependiendo de la inclinación de sus paredes. Este tipo de vasijas es conocido en el poblado pero, normalmente, carece de decoración.

El resto de las piezas excisas se incluye en el segundo grupo, dentro del cual pueden establecerse variedades en función del tamaño. Con los ejemplares reconstruibles, y teniendo en cuenta los depositados en los museos, pueden definirse tres categorías:

- Los vasos cuyo diámetro máximo, en la boca o en la carena, no supera los 13,5 cms. mientras que su altura es inferior a 8 cms. La razón entre ambas oscila entre 1,5 y 1,8 (Láms. 1.b y 2.a).
- Las vasijas con diámetro máximo comprendido entre 19,5 y 24 cms. y altura entre 10,5 y 13 cms. La razón varía entre 1,5 y 2,1 (Láms. 1.c y 3).
- Recipientes con diámetro máximo superior a 30 cms. y altura superior a 25 cms. La razón está en torno a 1,25 (Lám. 1.d).

Los diferentes tamaños influían en las soluciones de las bases. Así, las dos primeras categorías cuentan con fondos umbilicados que les dan gran estabilidad. La última, con mayor desarrollo en altura, precisa de fondos planos o con pie anular. Otro tanto ocurre con las vasijas simples.

11. Seguimos los criterios expuestos en:

M. SERONIE; R. VIVIEN: *Introduction à l'étude des poteries préhistoriques*. Actes de la Société Spéléologique et préhistorique de Bordeaux. Burdeos, 1962.

12. A. AGUIRRE: *op. cit.* pág.: 146.

13. M.<sup>a</sup> A. DEL RINCÓN: *op. cit.* pp.: 68-70.

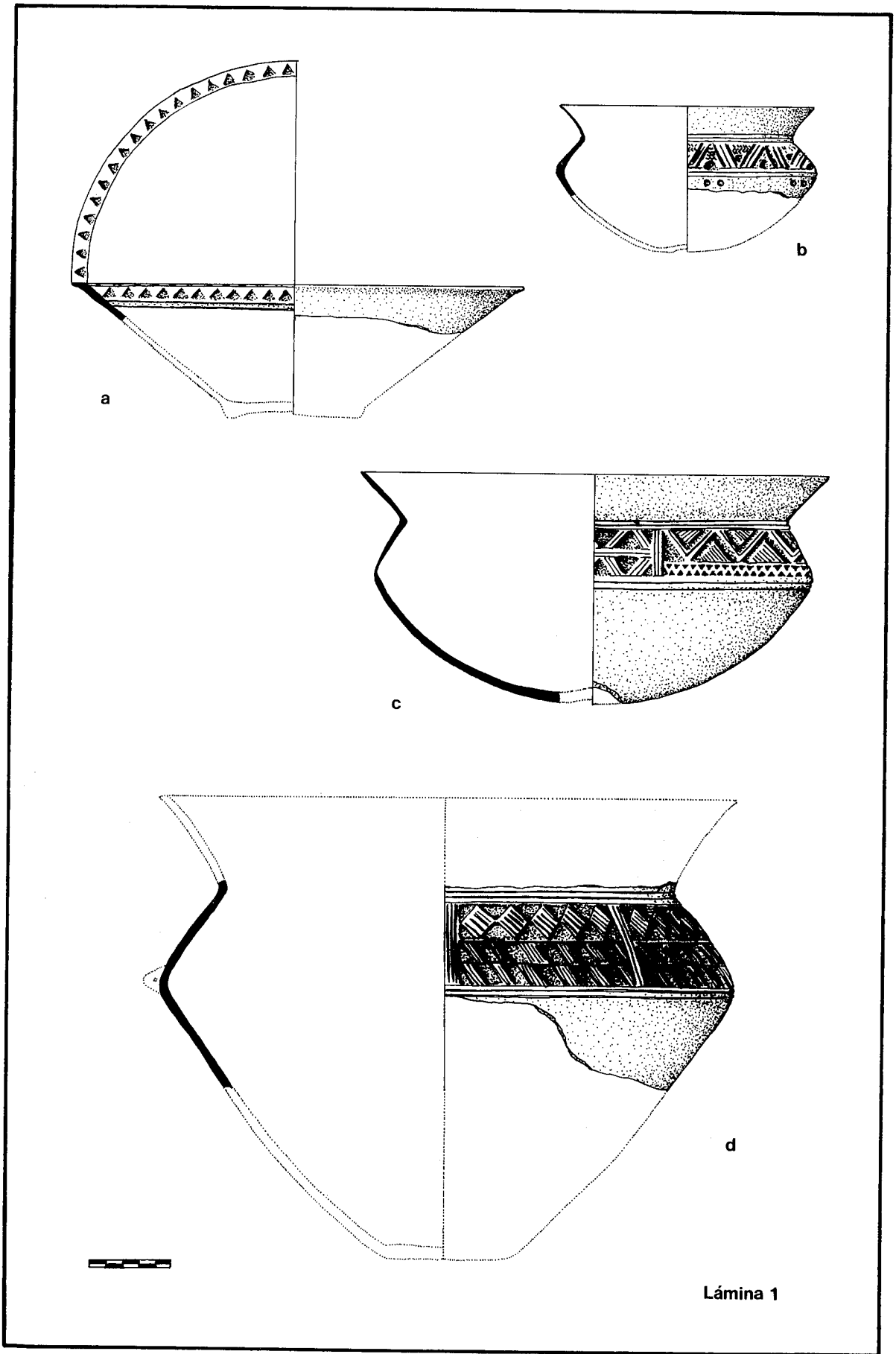


Lámina 1

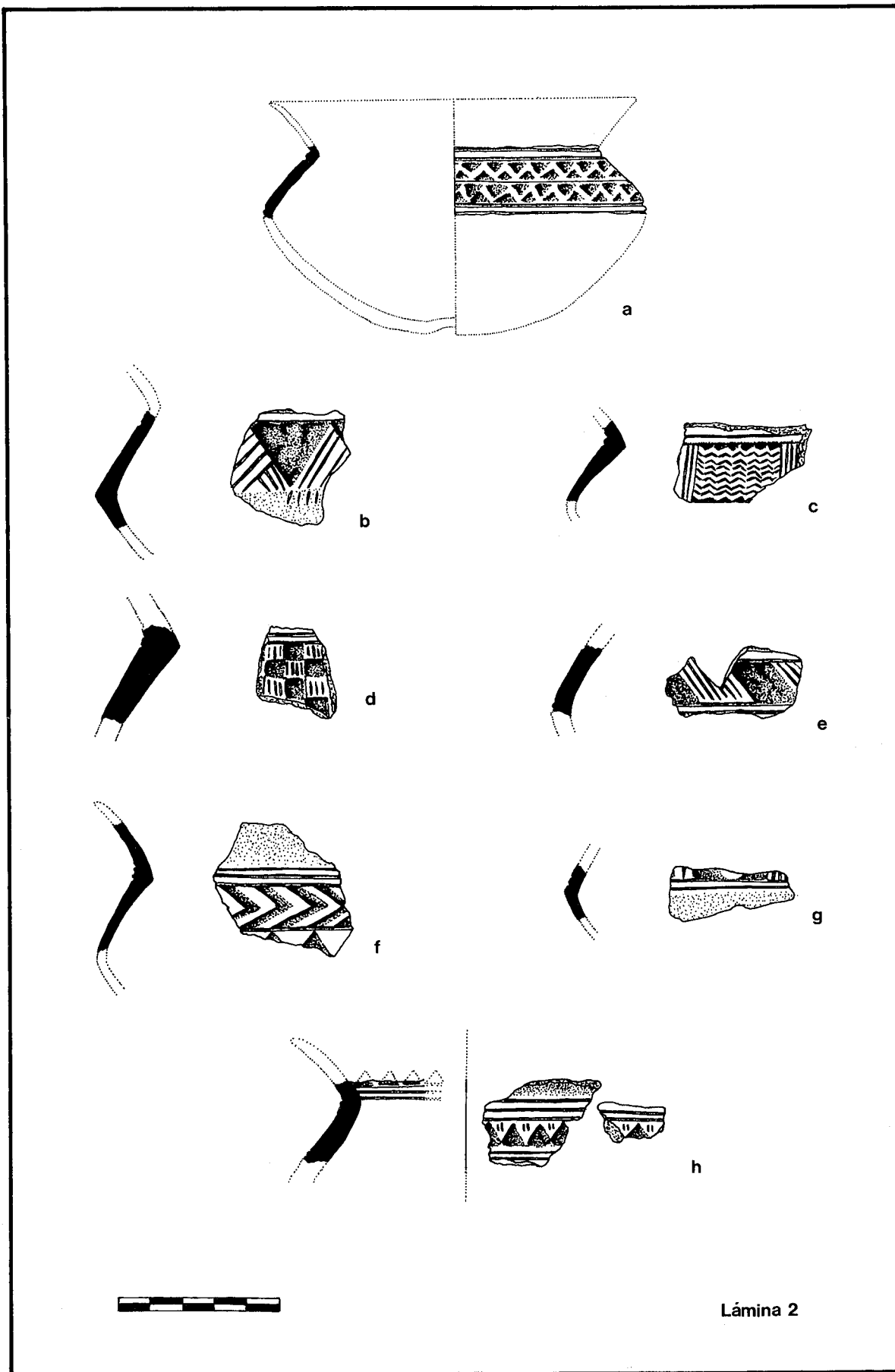


Lámina 2

Por lo que respecta a las suspensiones, el único sistema atestiguado es el pezón con perforación horizontal, situado sobre la carena. El carácter fragmentario de las piezas impide determinar la frecuencia con que aparece este elemento. En algunos casos puede adivinarse su existencia porque el friso decorativo del hombro queda interrumpido.

b) *Tratamiento de superficies y cocción.*

Todas las piezas recogidas han sido, en mayor o menor grado, espatuladas o bruñidas. En algunas es posible distinguir aún las trazas del útil empleado para tal menester. A la perfección del acabado no es ajena, en absoluto, la calidad de las pastas empleadas. Se trata de arcillas muy decantadas con desgrasantes finos.

La cocción es muy irregular y pone en evidencia el escaso dominio de las técnicas de oxidación y reducción. En una misma vasija podemos distinguir tonalidades que van del negro brillante al ocre claro.

c) *La decoración.*

Como norma general los espacios decorados suelen ser aquéllos más visibles. En las vasijas de perfil simple éstos coinciden con el labio y con la parte superior de la pared interior. En los recipientes de perfil compuesto la zona elegida es, exclusivamente, el hombro, ocupando todo el espacio entre la carena y el arranque del cuello. Las posibilidades del diseño quedan así limitadas a la distribución de la decoración en frisos cuya amplitud está en función de la anchura del hombro. En las excavaciones tan sólo ha aparecido un fragmento que, además de contar con la decoración en el hombro, poseía otra banda en el interior del cuello (Lám. 2.h).

Los frisos decorados aparecen delimitados por líneas incisas que también separan las metopas con motivos diferentes.

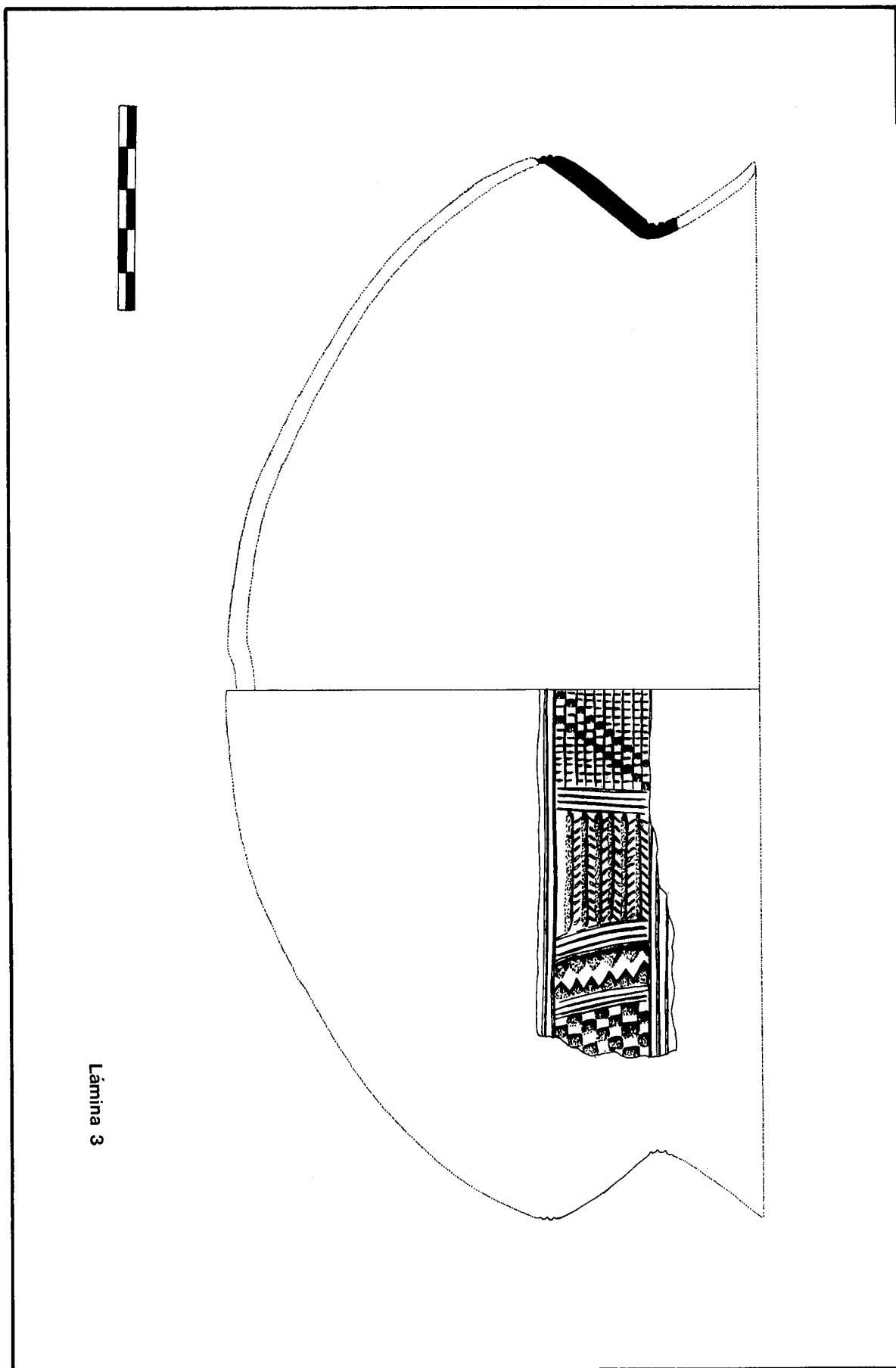
Los motivos decorativos producidos por la excisión que encontramos en El Redal parecen, a primera vista, muy variados. Sin embargo, es posible reducirlos a tres o cuatro temas básicos que se combinan entre sí y en una misma vasija, produciendo esa sensación de variedad. Estos temas son:

- Los triángulos exentos, tanto equiláteros como rectángulos, obtenidos por la excisión de espacios triangulares. En ocasiones se rellenan con trazos incisos (Lám. 2.b, f, h).
- Las bandas en zig-zag exentas, de anchura variable, que pueden convertirse en temas predominantemente incisos. Como en el caso anterior, las bandas se delimitan con excisiones triangulares (Láms. 2.a,c; y 3).
- Los cuadriláteros exentos: rombos, romboides y cuadrados formando ajedrezados, se obtienen por excisiones triangulares o de espacios cuadrados alternos (Láms. 1.d; 2.d,e; y 3).
- El llamado motivo de «espiga», compuesto por espacios angulares consecutivos separados por otros excisos (Lám. 2.f).

Junto a estos encontramos otros motivos especiales, escasamente representados, que vienen a unirse a los supuestos ánades estilizados de un vaso depositado en el Museo Celtibérico de Soria<sup>14</sup>:

- Los fragmentos de una vasija en cuyo hombro aparecen cuatro metopas con temas diferentes. Una de ellas presenta varias bandas excisas horizontales que alternan con otras en relieve. En otra aparece una retícula en la que se han vaciado los cuadros de la diagonal (Lám. 3).
- En otro fragmento encontramos un posible círculo exento (Lám. 2.g.).

14. M. ALMAGRO BASCH: *La cerámica excisa de la 1.ª Edad del Hierro...* lám.: II, fig.: 2.



Lamina 3



- En un pequeño vaso aparece, debajo del friso decorativo, compuesto por una banda en zig-zag y una serie de triángulos exentos, una estrecha franja, delimitada por dos líneas incisas horizontales, en la cual se han realizado pequeñas excisiones consecutivas, por medio de un punzón introducido oblicuamente. El efecto que se consigue es muy parecido al de algunos ejemplos de boquique. Un motivo semejante aparece en el vaso del Museo Celtibérico que citábamos anteriormente (Foto 1).

La excisión no es la única técnica que se aplica en estos vasos. Junto a ella juega un papel muy importante la incisión que sirve, como ya dijimos, para delimitar los espacios decorados y, dentro de éstos, aquéllos sobre los que debe aplicarse la excisión. Se utiliza, igualmente, para rellenar los espacios que quedan exentos, mediante líneas quebradas y trazos oblicuos o verticales, que se convierten, en ocasiones, en el tema predominante (Lám. 2.c).

Encontramos, también, motivos impresos que se reducen a puntillados y a pequeñas impresiones anulares, ubicadas en serie sobre la carena, preferentemente en los vasos de menor tamaño (Lám. 1.b).

La incrustación de pasta de diferente color sobre aquellos espacios afectados por la excisión es una práctica que se ha supuesto siempre asociada a esta técnica decorativa. Sin embargo, entre los fragmentos recuperados quedan pocas evidencias de la misma, lo cual no supone que se niegue esta posibilidad, más aún, cuando el acabado de los espacios excisos es, en general, bastante grosero.

## 2. CONTEXTO Y DATAACION ABSOLUTA

Entre los materiales exhumados por B. Taracena y por A. Fernández Avilés se podía apreciar la homogeneidad de los ajuares cerámicos, en lo que hace referencia a sus perfiles, tamaños y tratamiento de superficies. Esta impresión queda confirmada en las recientes excavaciones, una vez estratificada la cerámica excisa, de tal modo que podemos definir el resto del ajuar cerámico agrupándolo en dos categorías:

- Los recipientes de paredes espatuladas o bruñidas, de pequeño y mediano tamaño, cuyos perfiles son, a grandes rasgos, los mismos que hemos determinado para la cerámica excisa. Sus decoraciones son mucho más austeras y, en muchos casos, inexistentes. Encontramos acanalados, impresiones de cuerda y muelle y trazos incisos, que afectan preferentemente al hombro y a la carena.
- Las vasijas de gran tamaño, con paredes gruesas, pastas poco decantadas y superficies escasamente tratadas en las que afloran los desgrasantes. Pueden alcanzar los 60 cms. de altura y sus perfiles son compuestos, carenados y con cuello exvasado. El fondo es plano, en ocasiones ligeramente destacado. Se decoran con cordones o pezones aplicados y con digitaciones, unguilaciones o incisiones, sobre todo en el labio, en la carena y en el arranque del cuello.

Para la datación absoluta de este nivel de ocupación se utilizó un fragmento de madera quemada, hallado en el interior de una de las viviendas. Probablemente, pertenecería a uno de los postes de sustentación de la techumbre, ya que se encontró junto a un agujero del piso realizado al efecto.

El análisis de C.14 se realizó en el Instituto Rocasolano del C.S.I.C., proporcionado el siguiente resultado:

(CSIC - 621)  $2.630 \pm 50$  años ó 680 a. C.<sup>15</sup>

15. C. PEREZ ARRONDO: *Algunos datos para el estudio de la Edad de los Metales en el Valle del Ebro Medio*. Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez. Zaragoza, 1986. Pp.: 267-283.

## II. La cerámica excisa en los niveles inferiores

En las campañas de 1979<sup>16</sup> y 1981 realizamos sendos sondeos estratigráficos que nos permitieron constatar la existencia de dos niveles más antiguos, por debajo de las viviendas que describimos con anterioridad. En ninguno de ellos aparecieron cerámicas excisas aunque, teniendo en cuenta la extensión de los sondeos, no podemos tomar este dato como una negación definitiva de su existencia; máxime si consideramos la presencia, en ambos, de cerámicas espatuladas, entre las que destacan dos fragmentos con incisiones realizadas con una suerte de peine, sobre las cuales, y ya junto a la fractura, se adivina un espacio producido por excisión.

En 1982 llevamos a cabo un nuevo sondeo, esta vez en una pequeña terraza, menos elevada que el resto de la cima, al suroeste de la zona excavada anteriormente. El buzamiento de los estratos nos hace suponer que el corte correspondía, en parte, a un antiguo desmonte. En esta zona se superponían dos niveles de ocupación correspondientes al Bronce Final - Hierro I, cubiertos por un estrato superficial con materiales de diversas épocas. Entre ellos, además de cerámicas celtibéricas y romanas, aparecían cerámicas excisas semejantes a las de la cima del cerro y otras que no parecen corresponderse con las de la citada ocupación. Nos referimos, especialmente, a un fragmento con grandes triángulos exentos, obtenidos por la excisión profunda de otros espacios triangulares alternos. Bajo ellos encontramos una profunda estría horizontal, de 4 mms. de anchura, en la que la pasta también ha sido arrancada (foto 2). Estos rasgos nos inducirían a relacionarla con alguno de los niveles más antiguos, de los sondeos realizados con anterioridad. Esperamos, sin embargo, que esta circunstancia pueda ser aclarada en una próxima campaña de excavaciones.

### Conclusiones

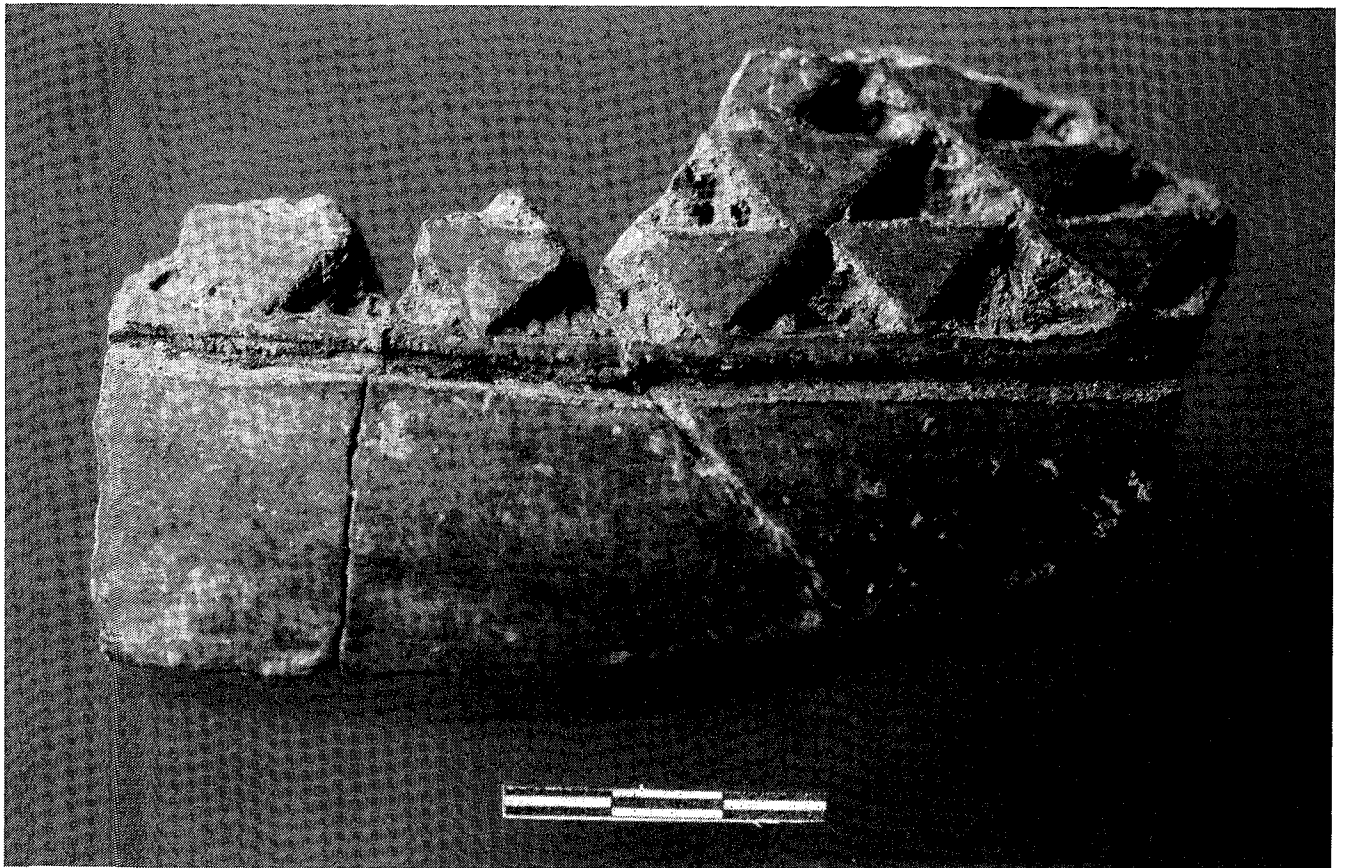
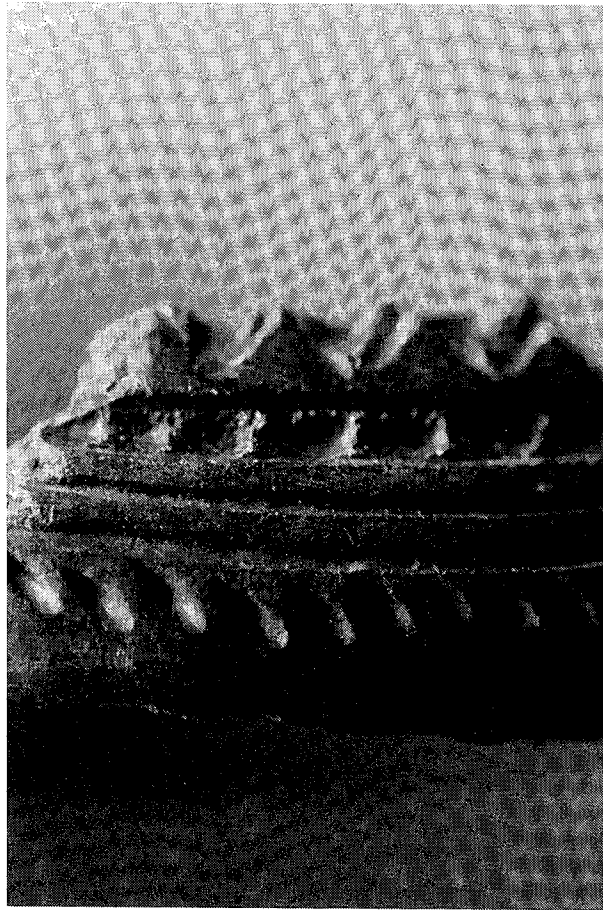
Las cerámicas excisas del poblado superior, conocidas de antiguo, han estado siempre expuestas a la comparación tipológica con materiales lejanos en el espacio y en el tiempo. El dato más importante que aportan las nuevas investigaciones es la definición de su contexto y su datación absoluta. Podemos comprobar así que, aparte de su especial decoración, el resto de sus características coincide con las del ajuar cerámico que las acompaña.

La homogeneidad del conjunto, fruto de una destrucción violenta de las viviendas, permite confrontarlo con otros contextos, igualmente claros, del Valle del Ebro, como es el caso de Cortes de Navarra, el Castillo de Henayo o los poblados del Bajo Aragón. Observamos, en general, una semejanza en los tipos de hábitat como corresponde a una misma etapa cultural que cristalizará siglos más tarde con la iberización. Los ajuares cerámicos presentan rasgos comunes, como las técnicas decorativas que están presentes en ellos – excisión, acanalados, impresiones, etc.–, pero, tomados en su conjunto, permiten distinguir diferentes tradiciones alfareras, fruto de localismos o de evolución en el tiempo.

Es evidente, por ejemplo, la diferencia entre la cerámica del nivel superior de Partelapeña y la correspondiente a PIIB de Cortes de Navarra. La fecha que propone J. Maluquer para esta última, 650-550 a. C.<sup>17</sup>, invita a suponer que la difusión por el Ebro Medio de las cerámicas de cuello cilíndrico es posterior a la destrucción del nivel de El Redal que nos ocupa, fechado en el 680 a. C. Esta sustitución parece asociada con la desaparición paulatina de las decoraciones

16. C. PEREZ ARRONDO: *Estratigrafía arqueológica en Partelapeña...* Pág. 440.

17. J. MALUQUER DE MOTES: *Cortes de Navarra II. Estudio crítico*. Pamplona, 1958. Pág.: 117.



que afectan a las paredes de las vasijas, como son la excisión, la incisión o los acanalados, y con la introducción del hierro, claramente presente en PIIB de Cortes.

La existencia de ocupaciones anteriores en Partelapeña ha quedado claramente demostrada en los sondeos. Falta por comprobar la presencia en las mismas de cerámica excisa, posibilidad para la que contamos con indicios razonables. La datación de estos niveles inferiores habría que elevarla, necesariamente, hasta el siglo VIII o quizás el IX a. C., e incluso antes, en el caso del más antiguo. Es el siglo IX a. C. cuando se señala en la Meseta la desaparición de Cogotas I. La presencia de este Horizonte en el Alto y Medio Ebro está contrastada por múltiples evidencias<sup>18</sup>. Incluso, contamos con una datación por C.14, obtenida en los depósitos en hoyos de La Paul (Arbígano, Alava), del 950 a.C.<sup>19</sup>. La extensión de los trabajos en los niveles más antiguos de El Redal puede aportar evidencias de relaciones con el mundo de Cogotas I, que quizá evolucionase «in situ», junto con otros elementos del sustrato de la Edad del Bronce, para, posteriormente, ser matizado por la introducción de rasgos propios de los Campos de Urnas.

18. J. A. HERNANDEZ VERA: *Difusión de elementos de la Cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro*. ■ Coloquio sobre Historia de La Rioja. Cuadernos de Investigación. Historia, IX, 1. Logroño, 1983. Pp.: 65-79.

19. A.A.V.V.: Museo Arqueológico de Alava. Vitoria, 1983. Pp.: 102-104.

# **COLABORACIONES**

